

DEL MEGÁFONO >  LA CANDELARIA (III)



Rafael Heredia y su esposa, en el Rastro. / SERGIO MÉNDEZ



El pastor Diego Santiago, rodeado de toallas de personajes infantiles, habla de respeto. / S.M.



José Santiago ordena unos pijamas que vende en el Rastro. Vive en La Candelaria, feliz. / S.M.

## Una convivencia de **respeto** y amistad

La comunidad **gitana** utiliza la plaza de La Candelaria para reunirse

**Verónica Martín**  
Santa Cruz de Tenerife

Respeto. Esta es la palabra que muchos utilizan para referirse a la convivencia entre gitanos y no gitanos en el barrio de La Candelaria. La plaza de este enclave lagunero sirve como punto de reunión de muchas personas de esta etnia, que no raza, como bien puntualizan algunos. Ya una parte importante de ellos ha nacido en Canarias y son tan canarios como las papas o el gofio. Eso sí, se emocionan ante el cante flamenco y tocan la guitarra de forma que nadie del barrio puede imitar, pese a que se empeñen. Y se empeñan, que conste.

La plaza del barrio de La Candelaria es un importante punto de reunión de familias gitanas que viven o han vivido en el barrio y que se relacionan sin problemas con el resto de vecinos. "Es que yo no recuerdo que llegaran en ningún momento, siempre han estado aquí

como yo", comenta Susi Barreto, quien insiste en que "nunca hemos tenido problemas de convivencia. Ellos tienen sus costumbres, pero hay respeto". En la plaza se reúnen, bien a la salida del culto, pues en el barrio hay una Iglesia Evangélica Filadelfia, o bien, simplemente, por verse, hablar y hacer vida en común.

A Luis Maldonado no le hace nada de gracia esa idea de "ellos" y "nosotros". Es gitano y no reniega de ello, pero insiste en que es canario, "del mismo color que cualquiera". Además, es vocal de la Asociación de Vecinos San Roque de una de las personas más activas de Vecinos al Proyecto. Siempre está buscando respuestas a las necesidades de su barrio, no para "unos" u "otros". Para todos.

En estos días de Reyes, muchos gitanos que viven o han vivido en La Candelaria trabajan vendiendo en el Rastro o en mercadillos de varios puntos de la Isla. Es el caso

de Rafael Heredia, que dice que "amo al barrio de La Candelaria" hasta el punto que plantó un árbol allí y donó un banco a la iglesia. Sin embargo, hace años que su familia se mudó tras "los problemas". La cosa fue que hace ya alguna década

### Luis Maldonado es gitano y vocal de la Asociación de Vecinos San Roque

se produjo un enfrentamiento entre algunos vecinos y los gitanos que culminó, incluso, en una manifestación. Algo que evidentemente está solventado. Con respecto a este suceso, el pastor evangélico Diego Santiago explica "que en ese momento las autoridades de La

Laguna no supieron encauzar el problema y terminó así, pero, hoy en día, la convivencia es perfecta y algo así no se repetiría". Diego si opina que hay diferencias entre los gitanos y los payos. Asegura que "nuestros niños son menos autónomos y los mantenemos y cuidamos hasta que se casan", y a ese cuidado achaca que estén menos metidos en drogas y problemas similares. Además, "respetamos a los mayores y a las mujeres".

José Santiago Fernández también vende en el Rastro de Santa Cruz y nació en Gran Canaria. No conoce la Península y tiene el mismo pensamiento que Luis. "Yo soy canario", remarca. Asegura que en el barrio de La Candelaria se vive muy bien, tranquilos y perfectamente integrados. "Yo hablo con mis vecinos de cualquier cosa..., de la crisis y eso, sin problemas. Para mí no hay diferencias entre cómo vivimos los gitanos con el resto de vecinos", dice. Su mujer comenta:

"Aquí no hay racismo". Todos cuando hablan de integración recurren a desterrar un mito: "Nuestros niños van al colegio como los demás".

Los niños van al colegio pero, al mismo tiempo, reconocen que viven distinto. Aún se hacen esas coloristas y animadas bodas gitanas, hablan de una manera particular y trabajan, muchos, en la venta ambulante. Eso los distingue, pero poco más. Compran en los mismos sitios que los demás y participan de la vida vecinal a través de sus asociaciones o de sus fiestas. Eso sí, les gusta reunirse en una zona determinada de la plaza que ya se conoce como "la de los gitanos". No como signo de separación, sino de afirmación de una realidad. Una plaza que suena igual a Camarón que a Bisbal. Símbolo del respeto.

**Domingo. El Megáfono La Candelaria (y IV) El Ayuntamiento responde**